 12

LOCA, CVERDA, ENAMORADA, Y ACERTAR DONDE HAI ERROR.

COMEDIA FAMOSA.

DEL LICENCIADO D. JUAN ANTONIO DE BENAVIDES.

Hablan en ella las personas siguientes.

Fernando de Ferrara, Barba.	*Sirena, Infanta de Polonia.*	*Parola, gracioso.*
Principe de Suecia.	*Margarita, su prima.*	*Musicos.*
Filberto de Chipre.	*Lucinda, criada.*	*Acompañamiento.*
Rey de Polonia.	*Valadron gracioso.*	

JORNADA PRIMERA.

Havrà un Monte con arboles, en cuya eminencia saldrà Fernando, desde donde representarà despues.

Fern. Infausto alvergue mio,
por mas que osado contra mi alvedrio,
con la apacible vista
te resuelvas â hacer nueva conquista
â mi amor, que de ardiente,
passa à ser temerario de valiente:
no podràs, aunque quieras,
con tu asperezà, y tus horribles fieras,
ni menos de econverso,
tus fuentes de crystal tan claro, y terso,
las aves, y las flores,
campañas verdes, Clarines, Ruiseñores,
ù otro qualquiera sensible,
que quiere deleitoso, ò intente horrible
ser â mi curso pyra,
pues contra todos mi furor respira:
Aparece ahora en lo alto.
Y tu, selva sembrada,
sin industrial trabajo tan bordada,
pues la naturaleza
puso en ti tal assombro, y tal belleza,
de verdes esmeraldas,
bullicissas culebras, y guirnaldas,
de arboledas vistosas,
que de vista se pierden por hermosas,
y de subir cansadas,
las unas con las otras enlazadas,
doseles soberanos,
tan texidos mostrais, que ni las manos
de la esquiva Diana
la formàra mejores con la grana,
de rosas, y claveles,
ni Timantes pudiera con pinceles;
de Chipre florestas,
sombras se muestran, à la vista, vuestras:
O mudable fortuna!
Prevenme el trono, ò tu funesta cuna;
Sacame con laureles,
porque ya victorioso, los cinceles
exemplos dèn al mundo,
señalando en el bronce el fin segundo
afecto de Fernando,
à hacer finezas; porque vive amando;
ò ya de aqueste organico
lugubre alvergue sed, teatro tragico.
Ea, amor, solo apelo,
de mi hermosa Sirena à vèr el Cielo;
que solo es mayor muerte
el dolor, la pena de no verte:
Attractivo portento, *Empieza à baxar:*
prestame alas, con que rompa el viento:
no polifemo intentes
el dividir mi cuerpo con los dientes.
Y pues ya poco falta
para baxar de aquesta Region alta,
de este arbol asido
llamarè â Valadron; pero el gemido
me anuncia desta rama:
valedme Cielos, que el corazon os llama
Sale Valedrõ en lo alto del mõte, de Estudiãte.
Val. Quimica ciencia mia,
què lugubre me dâs aqueste dia!
Por què rigida quieres
convertir â lo tragico placeres,
que Escolastico tuve?
Y siendo en ellas horrosa nube,
si à las piedras me arrojas,
sacaràn agua de mis venas rojas.
Mas me quexo sin causa,

pues aunque baxe yo con toda pausa,
no se si â sin herida,
quando estè la cabeza dividida;
por este punto mismo
me alegro de saber el Aforismo:
pues quedando curada,
la puerta que se abriere harè cerrada.
Aih! que â mi amo veo,
siendo despojo, è infeliz trofeo
de aquestos Orizontes;
quié nos metiò â salvages en los mõtes?
Por cierto, gran exemplo!
no me atrevo è baxar, porq contemplo,
que darè de cabeza, *Empieza à baxar.*
pues mi amo lo hizo con destreza;
fenezco mi camino:
pues la mitad baxè, me determino.
Desgracia ha sido rara! ... clara? *Cae.*
No hai quien me ponga de huvos una
Aih! por los mismos modos,
señor, nos vemos en la tierra todos.
Fern. Aih, Sirena querida!
por vèr tu cielo perderè mi vida.
Val. Ha, señor, no la dexes,
pues de aliento firmes son los exes:
este es lance rodado,
q no puede escusarse el mas honrado.
Y supuesto que buenos,
y mui sanos pisamos los serenos
Polacos verdes prados,
prosigue los fracasos empezados:
Fern. Aih, Valadron, que mis ansias
no admiten ningun consuelo!
Val. Señor, dexa admiraciones,
nò andes con embelecos.
que segun dixo Aristoteles,
mis Quimicos, y Galeno,
seis hojas antes del libro,
con el capitulo sexto,
quod omne remedium habet,
hasta morir sin entierro.
Y pues havràs conocido,
el que servirte deseo,
habla claro, desembucha
conmigo tus sentimientos.
Quiâ cogitas? Ha, señor,
responde mihi argumento.
Fern. Ha, Sirena! y como ignoras,
que todo mi sufrimiento
ha menester mi valor
para mitigar mi fuego!
En fin, Valadron pretendes,
que te cuente mis anhelos?
Val. Si, señor, que me lastima
el afecto que te tengo;
que aunque ha poco te conozco
en aqueste monte excelso;
donde hipogrifos sin alas
volamos los dos cayendo,
en tu modo me pareces,
aunque mientan mis acentos,
hombre de categorias,
ò Principe de algun Reyno.
Fern. El cariño que demuestras,
discurso, y entendimiento,
me mueve, â que comunique
contigo mis pensamientos.
Val. Y digo, q haràs mui bien,
que quando no halles remedio,
en fin, hallaràs alivio:
ò si cosa no huviere desto,
sicut erat in principio,
eris in fine perpetuo.
Fern. Quando la luciente Antorcha
de ese promontorio immenso,
liberal saliò arrojando
rayos, luces, y reflexos.
Quando â la atencion de vèr
la causa de sus alientos,
cantan, rugen, y murmuran
aves, brutos, y arroyuelos.
Quando las funestas sombras
avergenzadas huyeron
de haver consentido tantos
insultos, fuerzas, y yerros.
Sali de la gruta airado,
para dexarla resuelto.
empezè â buscar confuso
la salida, fuga, y centro.
Quando à los primeros passos,
luchando en mi sentimiento,
di à mi mal, con encontrarte,
de alegria algun bosquexo.
A donde, discurso, vàs,
si por donde acabo empiezo?
No es mucho, que con Sirena
se ocupan mis pensamientos.
Doblando, pues, de la Infanta
encantos para su tiempo,
proseguirè, por quien soi,

si de quiẽ fui ya me acuerdo.
La populosa Ferrara,
con quien compiten los Reinos,
fue de mi vida al nacer,
alvergue de Infante tierno.
Su gran Duque fue mi padre,
â quien he escripto el sucesso,
que ahora te contarè,
con un leal Escudero.
Con paternales delicias,
y con los reales festejos
passè de la pubertad
el nunca funesto tiempo.
Assi passaba gustoso,
sin probar de aqueste ciego,
de Venus hijo rapaz,
los dulces suaves ceños:
Mas amor, que es vengativo,
enristrando de su azero,
por la puerta de mis ojos
supe introducir el fuego.
El Principe de Piamonte,
que fue el gallardo Amadeo,
publicò, que no merece
ningun Principe Extrangero
ser de Sirena, su prima,
de Polonia Infanta, dueño:
que si alguno la merece,
es èl, para cuyo efecto,
carteles de desafio
promulga en todos los Reinos.
Mandè, que mi Embaxador
deste bellissimo objecto,
solo por curiosidad,
me invi asse un breve lienzo.
Mas apenas su retrato
libre mirè, quando presso
tan nunca vista hermosura
pudo ponerme, y suspenso.
No â ponderarla me paro,
que fuera agravio, supuesto,
que por mucho que dixera,
â su vista fuera menos.
Dexè â Ferrara, llevado
ya mas, que de amor, de zelos,
de Polonia el territorio
pisò apenas, quando el Cielo
â mi se acerca, alumbrando
mi amor con sus dos luceros.
Qual Simiramis baxaba
sobre un Pegazo ligero;
que siendo bruto sin alas,
Ave pareciò corriendo.
De la bateria quiso
una Corza huir su riesgo;
mas viendo â la Infanta sola
herido se mostrò el pecho.
Por el despojo pregunta,
con rostro alegre, y risueño;
y al quererla responder,
no pude formar mi acento.
Verâs, que un amante ausente
siempre anda discurriendo
ternezas, que expliquen finas
los amorosos afectos:
Pero al vèr lo que idolatra,
tanto le embarga el silencio;
que si responde es turbado;
y si habla, no es â tiempo:
y es la razon que yo oi,
que como es el mes supremo
sentido el vèr, que los otros,
estos se quedan suspensos,
con la gloria, que la vista
les dâ, que es mayor consuelo:
Yo assi estaba, mas tomando,
qual segundo Promotheo.
rayos de su Sol luciente,
sus llamas me dàn aliento:
La dixe, el despojo solo
fui yo de un retrato vuestro:
ved, què harâ el original,
q̃ es de hermosura un portento;
su ingratitud lo acredita,
pues solo para los zelos,
la vida sin esperanza
me dexa, pues Amadeo
serà vuestro; aquesto dixe,
quando respondiò su acento:
Las esperanzas que todos
podreis llevar, porque el Pueblo;
ni mi Padre ha de casarme,
si lo resiste mi afecto:
Apenas estas palabras
repitiò, quando diò al viento;
porque en su busca llegaron,
plumas, gala, y lucimiento.
Llegò el señalado dia,
siendo rutilante Cielo
cada balcon, que mostraba

mil racionales incendios.
Del sagredo de la Infanta
hizo el Teatro Amadeo,
y en forma de Aguila lleva
la Carroza, y estos versos:
Vn Aguila se remonta,
solo yo alcanzo su vuelo.
El segundo, que la plaza
mira, y admira, es Fisberto,
Principe invicto de Chipre,
galan, valiente, y discreto.
Sobre fuego unas Coronas
lleva con aquestos versos:
Al Aguila superior
Corona pone mi incendio.
qual Faetonte en su carro,
el abrasar fue el intento,
à el mundo, pues se compone
de encendidos mongibelos.
En todo le ha parecido,
porque herido de Amadeo
el caballo no se rige
precipitado del freno.
Tan desbocado le arrastra,
que le tuvieron por muerto;
siguiòse por esta causa
la venganza de mis zelos.
Saliò en forma de floresta
mi triumphal carro, vistiendo
de frutos no sazonados
esperanza de cogerlos;
una Ninfa presidia,
y en la mano este epitecto:
Pues la fortuna me ampara,
ya los laureles prevengo.
En passeando la plaza
duxè aquel pensil ameno,
y ocupo en el mismo instante
armas, caballo, y terreno.
Lleguè al balcon de la Infanta,
ò aquesta region de fuego,
segun me abrasè en las llamas
de tan flammantes luceros.
No has visto como la hoguera,
si dàn materia â su incendio,
quanto encuentra lo convierte
en ceniza con su esfuerzo?
Assi mi pecho animado
de tan brillante lucero,
hizo el Principe materia
infelice de mi acero.
Cayò sin vida, y la tierra
le sirviò de monumento,
porque los suyos intentan
su venganza lo primero.
Pues dexandole en el trance
de su muerte tan funesto,
los amigos, y vassallos
intentaron violar ciegos
el seguro prometido
por el Rey, y Parlamento.
Pero yo en tantos peligros,
congoxas, ansias, y anhelos;
mas que el riesgo de mi vida,
de su vida siento el riesgo:
pues desmayada la Infanta,
la luz que me influye pierdo.
Desplegò el manto de sombras
la obscura noche, poniendo
de seguridad cortinas,
à los que amenazan riesgos.
Dexè à Polonia, y el alma
en su hermosissimo dueño,
y seguido de un criado
mido la Region del Viento.
Al quedar solo Titon
de su amante esposa, llego
à la boca de una Gruta
de este Orizonte bostezo.
De aquesta cueva una senda
escasa de luz penetro,
y al salir de sus tinieblas,
vi desde un jardin el Cielo.
Tres leguas tendrâ en contorno
este Paraiso ameno,
todo sembrado de flores,
todo de frutas cubierto.
Pisando aquel nuevo Chipre,
de dosel nos vâ sirviendo
pavellones de esmeraldas,
y alfombras de terciopelo.
Tambien texidas las hojas,
unas con otras se vieron,
que si eran muchos ignoro,
y que eran texidas creo.
Ningun sentido de ofensa,
ya el manchado Tigre veo,
ya el oido se suspende,
con dulces sonoros ecos,
ya mejor musica forman

aves, hojas, y arroyuelos.
Ya el Exercito de Flores
nos dispara desde lexos
las penetrantes fragancias,
con que enriquece los vientos.
Ya los frutos, que entre flores
su primer cuna tuvieron,
de las rafagas del ayre
movidos, dân alimento.
Seis meses havrè passado
en esse Olimpo sobervio,
proponiendome la idea
mil lanzas para tormentos:
Pues de Sirena al principio
deblè, si mal no me acuerdo,
los parrafos de su historia,
de referidos ya es tiempo.
De mi llegada à las justas
fue el termino tan pequeño,
que solo me pude hallar
de un sarao en el festejo.
Con no ser aborrecido,
segun lo apacible veo
de la Infante, à quien adoro,
tanto me animo, que viendo,
que remora de atenciones,
sus mudanzas alli fueron,
que no siendo amigo dellas,
à seguirlas me resuelvo.
Para mostrar su firmeza
con diamantes, de su pecho
dexò caer esta joya,
de tan infinito precio,
que con ser avàro amor,
quedò entonces satisfecho.
Este es el fiero dolor,
este es el cruel tormento,
este es el tosigo amargo,
que passo, padezco, y bebo.
Registra, pues, tu discurso
penetra tu entendimiento,
para dâr à mis adversas
borrascas seguro puerto.
Val. No me causa novedad
tus males, aunque lo siento;
que de essos tengo curados,
mas que he comido buñuelos.
El hallar la medicina
es lo que me falta en estos;
que el mal ya està conocido,
est fecunditas de zelos.
Ya el antidoto he encontrado
contra esse mortal veneno,
mas por no ser mui seguro,
el que no consientas temo:
y assi no quiero decirlo,
pues no ha de tener efecto.
Fer. Como sea para vèr
esse singular portento
de Polonia, puedes ir
seguro en qualquier remedio,
que à vista de lo que es mas,
todo lo demas es menos.
Val. Dame essa joya, señor,
porque con su ardiente fuego
he de abrassar esta Troya.
Fer. Como no me pidas esso,
desde luego estoy prompto
à qualquier medicamento,
que si me llevas la vida,
para què son los remedios?
Val. Para sanarte, señor:
este es el unico medio:
si por carta de creencia
aquessa joya me llevo.
Y sino la dàs, por no
perder su infinito precio;
para la eviccion obligo,
por ser abonado, y lego,
mi persona, hacienda, y vienes:
para le establecimiento
las leyes non numeratæ
pecuniæ, con las del Reyno,
renuncio: mas las partidas,
las authenticas, y fueros:
darè fianza à la haz,
y caucion con juramento
de llevarla, y no traerla,
y venderla por dinero.
Fer. Toma la, pues, que si es ella
la que hasta aqui diô consuelo,
à mi vida, sea à quien
la saque de tanto riesgo.
En aquel alto edificio,
que arruinado ha puesto el tiempo,
de la Infanta la noticia,
que traigas gustoso espero.
Val. à Dios, señor, que me voi,
sabe Dios si nos veremos. *vas.*
Fer. Vamos à seguir cuidados,

y à esperar, quàl prisionero,
la cruel muerte de un no,
ò de un sì el mayor trofeo. *vas.*

Salgan Parola, y Musicos.

Parol. El Principe mi señor,
para aliviar su congoxa,
y divertir sus pesares,
à este Jardin sale ahora:
en su nombre os mando yo,
deis al aire las sonoras
voces de los instrumentos,
que son para èl gustosas.
Despues que mi amo vino *ap.*
de las justas de Polonia,
si un instante se vè cuerdo,
loco se mira cien horas.
Acabado de vestir:
acà viene, punto en boca,

Sale el Principe de Suecia.

Pr. No sè à quien adora el alma,
y sè que mi pecho adora
un objecto tan divino,
que los sentidos me roba.
Mas aih? dexadme pesares,
no me atormenteis congoxas,
sino puede haver remedio,
quando la causa se ignora.

Par. Señor, dexa suspensiones,
que no està la Luna ahora
en creciente, pues sus puntas
àzia el Ocidente enrosca.
Dexa de ser adivino,
no arriba los ojos pongas,
que para el que no està loco,
es sobradissima cosa
para serlo echar la red
en essa luciente antorcha.
Alli la musica tienes,
entretengate ella sola;
que si es cosa de los Cielos,
en ella veràs tus glorias.

Prin. Diles, que canten, por vèr
si estos rigores se apocan.

Par. Quieres cansiones funestas,
ò musicas amorosas?

Princ Diles, que canten, ni bien
alegres, ni bien penosas.

Par Canten un conjunto, pues,
de Requienes, y de Glorias,
unas Alleluyas tristes,
ò unas Tiniebl as gozosas;
y hablando de veras, rezen
tonos à punto de solfa.

Music. Cortaba el valiente Vlises
las altas sobervias olas,
quando triumphante le dexan
los mongibelos de Troya.

Prin. Esta cancion me divierte;
pues me trae à la memoria
lo libre que estaba, quando
volvi de tantas victorias.

Music. Llegò à penetrar la vista
las enmarañadas ondas
del golfo de las Sirenas,
que las vidas aprissionan.

Princ. Ha fuerza de las deidades,
à quien las almas se postran!
No me admiro, porque à mi
bastò rendirme una sola.

Cant. Ya Scila, para ser vista,
se apodere de la prea,
ya Caribdis con su canto
pone en peligros la popa.

Princ Sin canto me encantò à mi
una muger, que en zozobras,
quando se mira sin vida,
es quando mas aprissiona.

Cant. Valeroso determina,
que entre prisiones le pongan
los sayos, para evitar
riesgos, y partirse à Hemonia.

Princ. Què pudo alcanzar Vlises
contra mugeres victorias,
enristrando unas dulces
ecos cadencias sonoras!
Aquesta estaba de mas,
que si vibraba la otra
rayos de luz, y hermosura,
los Lauros son su Corona.
No canteis mas, que me cansa,
idos, y dexadme à solas.

Par. Vayanse todos, que yo
soi gentil-hombre de boca;
y me quedo à vèr si acaso
sirvo yo en alguna cosa.
Entre sì el Principe habla,
el frenesì empieza ahora.

Princ. Mas, que me quexo, si tuve
tan fuerte competidora,
que en confirmarme su esclavo,

fueron mis mayores glorias?
Mas aih! que si el mal se mira,
matandome à todas horas,
tambien contemplo impossibles
del remedio mis congoxas.
Quien seria aquella ingrata,
tan tyrana, y alevosa,
que quando libró su vida
de los riesgos que le adornan,
me dexan muriendo vivo,
de su belleza memorias?
El hallarla no es possible,
porque las obscuras sombras
de mis meritos ocultan
los incendios de su antorcha.
Para què quiero la vida,
si es Hydra tan ponzoñosa,
que solo sirve de darme
mil muertes â cada hora? *Levãt.*
Què impiadosos son los Cielos!
O injusta tyrana Diosa!
Mas victimas en tus Aras
no veràs cruel Belona.
Par. Ya es fuerza, q̃ à la defensa
saque la cara, aunque à costa
de mi miedo, pues me quita
las muelas con la manopla.
Señor, suspende las iras,
mira que rompes la ropa:
Pr. De què me sirve el Baston,
las galas plumas, y joyas,
si no pueden darme gusto
los Cetros, ni las Coronas?
Aquestas galas me quiten,
trayganme funestas ropas;
y en vez de instrumẽto acorde,
y sonoro, lloren roncas
caxas, q̃ anuncien mi muerte,
y que me acompañen Trompas.
Par. Lo mejor es por tablilla *ap.*
jugar de la carambola;
ya està todo prevenido,
solo falta te lo pongas;
mas dime, quieres que sean
las bayetas de Segovia,
ò de Polonia? *Pr.* No impidas *Dale*
à mi fuerte esta victoria,
que morir un desdichado.
será, aunq̃ funesta pompa. *vase.*
Par. Y yo acaso estoi de luto,
que este muñeco me cortas?
ò soi cursante, à quien das
aquesta sotana, ò loba? *vase.*
Estas mugeres son brujas,
pues nos traen como pelotas. *va.*
Salen el Rey, Fisberto, Sirena, y Lucinda.
Rey. Es possible, di, Sirena,
que no haya de vèr tu cara
un dia alegre siquiera,
para mas gloria del alma?
No bastan mis accidentes,
nacidos de mi edàd larga,
los sentimientos que tengo
desde aquélla muerte infausta
de Amadeo, â quien el Cielo;
mas convertida en infancia
mi caduca edad se mira,
segun las iras, y rabias,
que mi pecho enciende, contra
Fernando, Rey de Ferrara:
tan fiero dolor me anima
â una sangrienta venganza.
Sir. Arpones del corazon, *à p.*
cuchillos de la garganta
son crueles, que me hieren
de mi Padre las palabras.
Aih, Fernando, como ignoras,
que mis suspiros, y ansias,
si los articula el pecho,
por ti los padeca el alma!
Fisb. Yo, señora, que de vuestra
alegria mas me holgàra,
como quien desea vèr
del Sol estas luces claras:
si motivo del disgusto,
de vuestros males la causa,
es ausentarle Fernando,
heredero de Ferrara,
sin que tan loca ossadia
quedasse alli castigada:
Por esse celeste globo,
y la Deidad soberana,
â quien sirvo, que ha de vèr
aquessa verde campaña,
en granates convertidas
las preciosas esmeraldas.
Sir. Puede haver mayor rigor, *ap.*
ni muger mas desdichada!
Que donde busca el suave,
mayor consuelo del alma,

halla

halle contrarios, è infaustos
tormentos, que lo embarazan!
Luc. Señora, las primorosas
finezas de la constancia
de Fisberto, Rey de Chipre,
con quien te muestras airada,
no han de poder en tu pecho
labrar! *Sir.* No prosigas calla;
y de Fisberto memorias
segunda vez no me traygas:
solo Fernando has de ser, *à p.*
fiel remora, que las ansias
crueles mias suspendas,
convirtiendolas en calmas.
Rey Vos, Principe assegurado *à él*
estareis en mi palabra,
que aunque Sirena no ha dado
aun à mis ruegos, è instancias,
de su honestidad, y males,
creo nacerà la causa:
mas luego que se mejore,
quedarán executadas
vuestras bodas. *Fisb* No lo dudo
de las repetidas gracias,
y mercedes, que me haceis.
Ah, Sirena, como encantas! *ap.*
Sale Valadron de Escolar,
Val. Introibo sin licencia,
ad formandas patar tas,
para lo qual và de retro
verguenza, si en mi se halla.
Rey. Como haveis entrado aqui?
Val. Ecce currens sicut capra. *corre*
Rey. Quien sois? *Va.* Pregũtã extrasti:
pues no lo ha dicho mi fama?
Rey. Què fama? *Val.* De curatione.
Rey. Pues q̃ curais *Val.* De tercianas
los hipocondicos males,
los dolores de garganta,
inflamaciones, postemas,
todo genero de llagas,
tabardillo, erisipela,
las heridas de las armas
penetrantes de Cupido,
los celillos de las damas;
y en fin, curo toties, quoties,
de infirmitate se habla.
Rey. Si medicamento hallais
à los males de la Infanta,
el premio os darè, y fino,
castiga è vuestras vanas
locas hazañas. *Fisb.* Precio
grande de mi mano en paga
tendréis, si acertais la cura.
Val. Pues venga, que ya està sana:
porque es tal mi habilidad,
que en mirandole à la cara
al enfermo, no tan solo
le conozco el mal que passa,
el que ha tenido, tendrà:
si que brinca, corre, y salta;
aunque sea coxo, ò manco:
y tullido: verbi gratia.
Con muletas un tullido
llegò à mi que le curara,
mandole dexe las muletas,
y que à correr empezara:
mas viendo que no hai remedio
yo por èl las agarrara,
y receto en sus costillas
de porrazos una carga,
y el que por el pie fue malo,
se hizo bueno por la pata,
pues por huir los porrazos,
quien no pudo andar, volaba.
Sir. Tu presencia me ha aliviado.
Val. Esto nunca lo ignoraba.
Quia inter Quimicos Doctores,
mi sciencia invenitur magna.
Rey. Estos escudos tomad,
porque Sirena se halla
mejor. *Val.* Aquesso es correrme
que aqui no interesso paga:
la boca diga no, quando *ap.*
el Doctor la mano alarga.
Rey. En Palacio os quedareis
para assistir à la Infanta.
Fisb. Por ahora està cadena
tomad. *Val.* Ella sola basta
à ligarme esclavo vuestro,
y todo aquesto no basta,
à costear los jarabes,
melosas ceolentam aguas,
de borragines bebidas,
que estas han de ser formadas
de uncijs quatuor aureorum,
de corales, y esmeraldas,
quia refrigerant antes sunt,
del corazon, y del alma,
Y tu paga estarà alegre

de essas pedrerias gastes`
Val. Etiam, y porque lo creas,
recipe letitiæ causam:
que latere traigo siempre
Margaritas engastadas,
y en mil yervas cau∫ tivas
gaudiorum estân t cadas,
con ellas he de curar
al Rey, la Reyna, la Inf nta,
al Principe, y à las Dueñas,
la C marera, y las Damas.
Porque mi ciencia se sepa,
vu ste M ge tad la traiga
dos dias, y se verà *Despi'a.*
mas sana que una manzana.
Sir. Esta es la misma que di *àp.*
à Fernando, albricias a'ma,
que aqui mysterio se cifra.
O quien à solas quedàra
con el Medico! Advertid,
q̃ tengo q̃ hablar *Val.* Andallas:
ya pegan fuego las piedras, *ap.*
y se encenderâ la paja.
Solo serviros deseo,
que â esto vengo de mi casa.
Rey. Parece, que de este loco
Sirena gusta. *Fisb.* Es mui rara
su ciencia, y ha de sanarla.
Rey. Pues que se quede â curarl.:
Vamos Principe, que el Cielo
le acuerda de nuestras ansias.
Fisb. Aih, Sirena, que tus males
los fi nto yo, y tu los passas. *v:*
Val. Ha Cielos, dame salida,
pues ya se hizo la entrada!
Luc. Este Medico no entie do,
que â todos dice que sana,
y à m solo me ha dexado
enfermedades del alma.
Val. Non vultis parlare mecum
fregatrix a modum chara,
hoc modo tu Sol retiras?
Crita vuelves la espalda?
Luc. Pues admito sus locuras,
hable en romance, y sin chanza:
Val. Sabe que por ti se muere
este Medico que mata.
Luc. Hará bien, que asi se evita
de la vida una guadaña.
Y ya que dice que es
D ct r de tanta extravagancia,
por què no cura la herida
que le dàn mis flechas, y armas?
Val. Porque con la zambullida
se liberan les estocadas,
y estas hacerse no pueden
si el contrario no hace cara:
Luc. Ya â galanteo le admito,
sino es galante no agrada:
y quedese en hora buena. *Vas.*
Val. Vaya mui en hora mala,
que se me quita el amor
quando me piden las damas.
Y assi, mis Reynas, si quieren
despedir à quien les mata,
pidanles à todas horas,
y verân como descansan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Fisberto, por un lado, por otro Margarita, y Lucinda.

Mar. Què en fin, no se ha la alivio
à sus males y mi prima
cada dia en su demencia
mas se atormenta, Lucinda?
Rey. Què, en fin, Fisberto, Sirena
vive con melancolias?
Luc. Tal està, que siendo yo
quien assiste â su comida,
y menesteres, el alma
me ha dexado c nd. lida.
Fisb. Yo, s ñor, aunque mis penas
â verla no me convidan;
tampoco mi afecto omite
â que sepa de Lucinda,
que son sus extremos tales,
que han de quitarle la vida.
Rey Ya el sufrimiento se tinde
a innumerables desdichas.
Marg. Ya à el corazon se le cercan
las tragedias infinitas.
Fisb. Ya feneciò mi esperanza,
pues sin remedio se mira.
Luc. Ya perdì yo à Valadron,
pues de miedo se retira.
Rey Si algun remedio à mis males
puede haver, ò Margarita,
dàd vos à mis brazos, pues,
llegad. *Marg.* Tan agradecida
me miro a las honras vuestras,
que de mi hermano, y mi prima

las congexas que me afligen,
avergonzadas retiran
sus violencias de mi pecho,
que à serviros solo aspira.
Rey. Fisberto, Principe invicto
de Chipre os habla, sobrina.
Rey. Vuestra Alteza gran señora,
sea à Polonia venida,
con tanta felicidad,
à suplir de vuestra prima.
quanto ocupaba que assi *ap.*
mi amor nacerà en vos misma.
Marg. No vengo à suplir sus faltas, *ap.*
quando siento tantas mias;
y advertir, que falsedades
no admito contra mi prima.
Rey. Hicisteis que se prendiera
el Medico, que à mi hija
en tal estado la puso?
Fisb. Diligencias infinitas
se hicieron, mas no se pudo.
Luc. Solo à esso le estaria *ap.*
en Polonia; no era bobo;
aunque su papel hacia:
Mas què me và, ni me viene
en estos dichos, ò dichas?
Assi, que le quiero bien,
se me olvidò por mi vida.
Marg. En Medicos Extrangeros
nunca fiara mi vida.
Rey. Porque razon, siendo buenos?
Marg. Digo, si quieres oirla:
La primera, porque estos
nacidos en otro clima,
donde calidos, ò frios
mas que los nuestros se miran,
ò contrarios los humores,
es consequencia precissa,
que como estàn enseñados
à curar à sangre fria,
aquellos mismos remedios
nos han de quitar la vida.
La segunda, porque niego,
que estos tengan ciencia fixa;
porque si ellos la tuvieran,
solo una Ciudad seria
su morada, y no anduvieran
vagando con su sofisma.
Rey. Dices bien; mas el consejo
fue tarde por mi desdicha.
Fisb. Pues dixiste, que viniessen
los Medicos, yo queria
que fuessemos quanto antes
para vèr que determinan.
Rey. Dices bien, vamos Fisberto;
quedaos con bien, sobrina. *vanse.*
Marg. Quieran los Dioses hallar
en sana paz à mi prima.
Luc. Yo tambien me voi, señora,
para llevar la comida
à la Infanta. *Ma.* Oyes, Lucinda,
no vayas sin avisarme,
que quiero dar à la vista
el consuelo de que vea
a Sirena, aunque marchita
à tantos contrarios vientos
se vea su vez lucida.
Luc. Jesus, y què dispirate!
No tienes gana de vida,
ò quieres del otro siglo
ser moradora, y vecina:
que si te vè harà que hagas
à los muertos la visita.
Marg. No podrè verla sin riesgo
en parte mui escondida?
Luc. No puede ser, porque yo
para entrar, la sala misma
donde habita de continuo,
con la cadena, que estriva
de la antesala à la puerta,
cierro aquella antes de abrirla;
y entro con tanto temor,
que muchas veces de oirla
me muero aun antes de verla;
y solo el verla me alivia,
pues discurriendo que viene
tras mi, recibo la vida,
por escapar de sus manos,
no pudiendo de su grita.
Marg. Pues tantos extremos hace?
Luc. Esso es conforme le pilla;
que unas veces dà en callar,
y hace como que suspira.
Otras veces dà mas voces,
que Notario con Paulinas;
ya me predica Sermones,
ya se pone à decir Missa,
y empezando el Evangelio
ultimo, lo finaliza
con introibo ad Altare,

qu

que à tod s causarà risa.
Esto se queda en palabras,
y suele hacese sin cifra
Demonio, y anda à porr zos
con quanto presente mira.
Tambien se hace D na,
y se pone tan esquiva,
que si cogiera à los hombres,
les quitara la golilla.
Otras veces se hace Palas,
ò Belona tan altiva,
que arrancando de los tristos,
nò hai trasto que no peligra.
Y en fin, cada di a và,
haciendo cosas distintas,
que por ellas te aconsejo,
no aspires à lo que aspiras,
que si aspiras, respirar
no podràs, porque alli espiras.
Marg. Nada de esso me convence,
tengo de verla, y irla.
Luc. Allà te aguardo, y procura
ir bien conDios, y contrita. *Ven.*
M. Salgã pues, del coraçõ *Passease.*
las ansias, y pen s mias;
què rigor, què sentimiento,
què congoxas, y fatigas
tan crueles, è inhumanas,
tan infaustas, è infinitas,
se apoderan, y entristecen,
afligen, y martyrizan
con los rigores à el alma,
con sentimientos vacilan
los sentidos, y potencias;
con las congoxas la vida,
y el corazon, quando el pecho
se riende à tantas fatigas?
M s que el discurso te cansa,
si la voluntad se inclina
à querer: luego es amor?
no lo niego; pues lastima,
y con tal alhago hiere,
que son s aves sus iras,
sus rigores son afables,
sus sentimientos caricias,
sus congoxas son deleites,
y alegres son sus fatigas.
Y viene à ser todo, en fin,
quando el gusto tyraniza,
falsete, que al instrumento
hace mas dulcè harmonia.
Pero siendo aquellos males,
bienes, en que amor se cifra;
no es amor lo que padezco;
y si es, mas fuertes iras
son las que à mi pecho arroja,
que las que Authores le pintan.
Mas què me admiro, si yo
amo con tal bizarria,
que sin saber à quien, doi
alma, corazon, y vida.
Aqui fenece el remedio,
y se acredit n las iras,
pues el padecer no es
merito en esta conquista.
Apelo solo al olvido,
que aunque dificil se mira,
es, en fin, remedio, y debo
apetecer lo que alivia.
M s yo no puedo olvidar,
porque los Astros me inclinan,
à que quiera no queriendo,
para que muriendo viva.
Sale Luc. Señora, yo discurri,
segun dàr voces te oia,
que te entrabas en la haula;
ò te salia tu prima.
Y pues à la entrada estamos,
y tengo aqui la comida,
en aquesta puerta quiero
dex r le cadena asida,
porque se cierre el quartel
adonde Sirena habita.
entrèmos en esta sal ,
pues encerrada se mira
la Infanta. *Mar.* Con q̃ seguras,
segun esso, de sus iras
podemos ir? *Sir.* Si señora,
mas no de su voceria.
Vàse por un lado, y antes de salir por el otro corriẽdose una cortina, hará en medio una alhacena, y al derecho una puerta con una cadena, que entre por donde han de salir, y al otro lado una ventana con una rexa donde estarà Sirena.
Luc. Dios en mis indignos pies
pongà tiento: quedo pisa.
Marg. Sus voces me compadecen;
su sinrazon me lastima,

Sir. Como siendo la que manda
yo este Convento, queridas,
señoras Monjas, queda se
sin venir á cantar Prima,
Maytines, Completas, Laudes?
Quien ha de ayudar la Missa?
Luc. Señora, vente por Dios,
que ya dexè la comida
en la ventana. *Mar.* No puedo,
q̃ue hoi he de vèr à mi prima.
Luc. Mira que yerras, porque
ella sale enfurecida;
no por seguir un error
quieras peligre tu vida.
Marg. Supuesto q̃ he de quedarme,
aunque mas riesgos me digas,
el Rey, ni otro alguno sepa.
que me dexas escondida.
Luc. Assi lo harè: si te mata,
te suplico, por tu vida,
que no te quexes de mi;
y dame por despedida
un abrazo. *vas.*
Mar. En hora buena;
y haz lo que he dicho Lucinda.
Desde esta la escena oculta
verè mui bien à mi prima:
Ea, temores, dexadme,
alentadme mas caricias.
Escondese en una alhacena y salga Sirena de gala, con un tocador con espejo, peyne, y algunas joyas, y sientase.
Sir. Respecto que ha sido amor
la causa de mis delitos,
no me admiro tambien sea
de que me sirva motivo.
Y pues hoi se cumple el dia,
en que el Dios compadecido
del amor, suspende tantos
locos cansados martyrios,
permitiendo, que à mi vista
venga à dàr nuevos alivios,
como amante el que ha de ser,
à pesar del odio antiguo
de mi Padre, y de la Plebe,
mi esposo, dueño, y marido.
Marg. Si atiendo à lo que publica
la fama, y à lo que he oido,
ò todos mienten, ò yo
me engaño con lo que he visto.
Amorosa no se quexa?
No hai duda. Pues como el juicio
dicen perdiò? No lo entiendo.
Mas ya lo entiendo, q̃ hechizo
es amor, que dà intervalos
lucidos para delirios
mayores; y assi lo creo,
pues me sucede lo mismo.
Sir. Tu, joya, cuyos diamantes
dàn firmeza al pecho mio,
sirvaule de adorno, ya
que le serviste de alivio.
Mas que todas estimada,
ya por tu dueño, y el mio,
has de ser mientras yo vivo,
supuesto que por ti vivo.
Marg. De una joya enamorada,
que està, desde aqui apercibo;
me engaño: no puede ser;
si puede ser, si imagino,
que son locuras las suyas,
pues impossibles registro.
Sir. Què impertinente es amor!
pues por ser bien parecido,
cosa le parece bien;
pero ya bien puesto miro
aqueste lazo del pecho;
y pues se acabò el aliño,
sea el crystal de este espejo
firme desengaño mio.
Mar. De si misma enamorada,
siendo segundo Narciso,
contemplo à Sirena; ahora
mas su locura colijo.
Sir. Ya cada instante que tarda
equivalen à mil siglos
si las movibles Estrellas,
que en mi dominan, tan fixos
contrarios influxos, como
antes esparcen impios.
Què mal rato el de esperar,
y mas quando es el alivio
lo que tarda, pues dàn vida
de este hermoso Sol los gyros!
Marg. Al Sol aguardando està:
haya mas raro capricho!
Sir. Y el destocado cabello
haga este peyne su oficio;
y pues feneci con este
nacarado exercicio,

entre las damas intento
todo quede recogido,
y cerrado el tocador. quiero:-

Despues de decir los primeros versos, saldràn Fernando, y Valadron por un Escotillon, que havrà à un lado del tablado.

Fern. Yo tamo en rendido
me hallo, mas no por esso
se suspende el curso mio
hasta vèr su hermoso Cielo.
Val. Por cierto q̃ no me admiro,
que si fuera à lo que tu,
cree, que hiciera lo mismo;
y assi firma tu primero,
que luego firma el testigo.
Fern. No corriò tan breve el Sol
esse globo crystalino.
no el intrepidò Fabonio
en tan corto tiempo hizo,
desde esse Polo Oriental,
al Occidental, camino.
Ni tan liberal la vista
penetra todo el districto,
que presente se le pone,
por perspicaz que haya sido.
No el pensamiento sutil,
como ligero, ha podido,
antes que yo, registrar
de vuestro Cielo divino
tantas lucientes Estrellas,
tantos luceros benignos.
tantas llamas como salen
de vuestro Sol peregrino;
què mucho, quando las alas
amorosas me han traido
de mi deseo, que excede,
por adoraros tan fino,
al Sol, al viento, â la vista;
mas no al pensamiento mio.
Val. Y fino, digalo yo,
que he sido de esso testigo,
que he venido tan apriessa,
y tan corriendo he venido,
que no solo con los pies
he andado, sino de hozicos;
pues por seguir á mi amo
mil desgarros me han seguido.
Sir. Què hará, quiẽ de vos amante,
con razon loca se ha visto?
No mas risueñas las fuentes,
desperñadas de los riscos,
llegan a la vista de
Claveles, Rosas, Narcisos.
No las Aves mas alegres
pisan domesticos nidos;
ni la aguardàn mas contentos
los infantes paxarillos.
No quando esparce los rayos
el Sol, que dà todo el siglo,
tan gozoso como yo,
solo con haveros visto.
Mas què mucho, si mi amor
es aljofar crystalino,
que se esmalta en los favores
tan grandes, y peregrinos,
como poneros por mi
à los riesgos, y pelegros?
Fern. Todos son dulces alhagos,
pues que por ellos consigo
vuestra gracia, y mi fortuna,
mis glorias, y los benignos
luceros vuestros, que son
para mi siempre propicios.
Val. Vstedes hacen mui bien
de holgarse *ahora*, pues miro
no llegarâ â granazon
el casa fe, pues imagino,
y mas colerico el Rey
lo impedirà, por motivos
que sabeis. *Fern.* Esse martyrio
es el que padece el alma,
el que turba mis sentidos,
el que mis dichas impide,
y augmenta mas mis delirios,
pues con Fisberto. *Sir.* No nòbres,
à quien el alma de oirlo,
tan desamparado dexa
este animado edificio,
que cada letra en su nombre
para mi es duro cuchillo:
Tu temor es escusado,
y contra mi mal sentido,
que haviendo ya declarado,
el que te adoro, y estimo,
que es de mis en las mugeres
de mi altivez, y mis brios:
son lo menos los rigores,
las venganzas, los martyrios
de mi padre, porque todos,
crueles, ò vengativos,

no bastarán à borrar
tu imagen del pecho mio.

Fern. Dexa, señora, que esclavo,
humilde presso, y rendido,
à las aras de tus pies
me consagre sacrificio,
en recompensa de tantos
laures de mi recibidos.

Mar. En mayores confusiones *ap.*
me ponen tantos indicios:
mal digo, pues evidencias
de su cordura aqui miro;
siendo sus locos extremos
amorosos, y fingidos
mas atencion, y apo èmos
tan hipocritos delitios.

Sir. Dexa â mi cargo el buscar
en tantos males alivio.

Fern. Y si tu padre no quiere
sobre aquel passo lo ruido
consentir? *Sir.* Esso es en vano:
que si mi padre remiso
estuviere, harè desprecio
del Reyno, que en nada estimo;
perdiendote à ti, por quien
quando mas muero, mas vivo.

Val. Mas blandos que una jalea
estàn ustedes, què lindo!
Pues con escuela tan buena,
como una miel me derrito:
que no estè aqui Lucindilla
para lucir mi capricho:
mira que es tarde, señor,
y creo, que ha anochecido:
mintiò aquesta mala lengua,
porque â vista del Sol mismo,
q̃ es su alteza, huyendo todas
las sombras à los abysmos.

Sir. Discreto seis Valadron,
y aunque es lisonja, la estimo.

Val. Que sui discreto concedo,
pues no puedo desmentirlo,
que he gastado mi dinero
en comprar algunos libros,
y en estudiar en Bolonia;
pero niego que haya sido
lisonja, pues no he pisado
las losas, ni los ladrillos
de Palacio. *Fer.* Pues mañana,
antes que Apolo essos riscos
encumbrados los corone
de tan brillantes lucidos
turbantes, volverè â verte.

Sir. Vayan los Cielos contigo.

Fern. Y ellos con bien â tu vista
me vuelvan, bello prodigio.

Vanse Fernãdo, y Valadrõ por dõde entraron.

Sirena. Ausente de lo que adoro,
sola, y suspensa me miro,
por mandado del amor
pressa en aqueste Castillo:
Què mucho que lo estè el cuerpo,
si lo està mas mi alvedrio!

Marg. Supuesto que sola està,
y entre sì dando suspiros,
salir pretendo; mas no
intento hacer su delito
manifiesto. *Sir.* Si hallarè
remedio en tanto conflicto?

Marg. Si hallaràs. *Sir.* Valgame el Cielo!
toda sui un marmol frio:
todo milagros amor,
y confusiones el mio!
Mas yo me suspendo, quando
contemplo, que por Divinos
incomprehensibles portentos
esta vez me ha respondido:
pues en favor de mi amor,
y de mi mal el alivio
me hablò, proseguir quiero,
usando del valor mio.
O tu, que à mis lamentables,
aqui horrorosos gemidos
me respondes favorable,
quando se quexan impios,
di quien eres. *Sale Marg.* Si dirè.

Sir. Con nueva causa me admiro,
y con justa razon creo,
tener los Astros propicios,
que en mi dominan, saliendo
del confuso labyrintho
de mis rigores, y penas,
de tormentos, y martyrios;
pues siendo, como pareces,
Diosa de aquessos Divinos,
altos, y Celestes Globos.
Venus, que a esse Dios Cupido
supo sujetar despierto,
sabiendo vencer dormido;
no hai borrascas q̃ me anieguen,

ha-

haviendo tu prometido
tu proteccion en mi ampàro,
en mi pesar tu dominio.
Mar. Aunq̃ no soi como juzgas,
de aquelle admirable Olimpo;
Diosa alguna que te ampare,
Venus que dè à tus peligros
seguro puerto; soi quien
con afectos, aun mas finos,
y con mayor voluntad
sepa arriesgar en tu alivio
la vida. *Sir.* Pues di, quien eres?
Para que de agradecido
mi corazon te consagre.
Mar. Ya que el servirte consigo,
sabe, que soi Margarita
tu prima, y del no vencido
Amadeo hermana, quien
pisa esse Celeste Empyreo.
Sir. Supuesto, q̃ aqui has estado,
no dudo el que tu hayas visto
lo q̃ ha passado. *Mar* No ignoro
el que dos hombres contigo
hablando han estado ahora,
á quié ni he hablado, ni visto
jamàs; mirandote cuerdo,
quando todo el circuito
de tu demancia penoso,
verdadera la ha tenido:
y aunque penetrar no puedo
la causa por los indicios,
el saberla desearo,
por vèr si el afecto mio,
como dessea pudiera
en algo prima serviros.
Sir. Tu, Margarita, tu sola
pudieras el oprimido
lazo de ahogos quitar
del pecho, que agradecido
en mis brazos os recibe,
por pagar el beneficio
tan grande como me haceis;
pero antes de deciros
mis sucessos, que prometas
de ampararme te suplico,
Aquesto es el mejor medio, *ap.*
que haviendo sido el motivo
de las iras de mi padre,
la muerte que diò à mi primo,
Fernando, a Margarita
no insta, se ha fenecido.
Mar. Aunq̃ de nuestra amistad,
del parentesco, y cariño
podrais creer, que yo
solo aspiraba à serviros:
para que mejor lo inmitar,
juro à los Cielos Divinos
de hacer por vos quanto pueda;
y porque sea mas fixo,
mi mano, y palabra os doi;
y assi manda. *Sir.* Yo suplico:
Mar. En aliviarte me emplea,
y como quisieres dilo,
que ya me parece tarde.
Sir. Pues oye, que ya prosigo.
Ya sabes, como en Polonia,
en lauro, y aplauso mio
mantenedor de unas justas
tu hermano, Principe invicto
del Piamonte, se mostrò,
aplazaudo en desafio
à los Heroes valerosos
de Reynos, y Señorios.
Y supuesto, que no ignoras
todo lo alli sucedido,
presta atencion à lo que
nunca hasta ahora has oido:
Entre los Aventureros,
que alli pisaron el circo
funebre de la campaña,
para mas pesares mios,
entrò uno, cuyo nombre,
por no importar el decirlo,
lo callo, pero sus prendas,
su valor, donaire, y brio,
en cambio de mi escolpa,
referirlos fue precisso.
Tales fueron, que pudieron
el captivar mi alvedrio,
por donde mi corazon
mas se confessò rendido.
Por antiguas dissensiones,
entre sus padres, y mios,
fue forzoso el ausentarse,
por haver convalecido
con la vista de los dos,
los ya passados delitos.
Mira tu qual quedaria
mi corazon, pues le quiso.
tan discretamente, que

à su dueño no diò indicios.
Ausentòse sin saber
mis crueles desvarios,
dexandome amante, en fin,
de mis tragedias principio.
En este tiempo de ausencia,
daba al sentimiento vivo,
por consuelo la esperanza,
con que suspendì el gemido.
Y aunque marchita al combate
de lo imposible se vido,
muriendo vivi gustosa,
porque quando quiero vivo.
Viendo mis padres las penas,
los rigores, y peligros,
dispuso por consolarme,
que me case, cuerdo aviso,
pues de femeni es pechos
destierra los parasismos,
con el Principe Fisberto,
del gran Rey de Chipre hijo.
Quando me lo propusieron
hidropicamente dixo
la lengua, sin perturbarse,
que si, porque c nacidos
no fuessen todos mis males,
y perdiesse el bien que sigo.
Pero a estas quedè à solas,
quando al labio fementido
mi pecho, y entendimiento
castigan tanto delito.
Aquel se desmiente, dando
al ayre dos mil suspiros:
este discurriendo medios,
que suspendan los peligros.
Quando mas breve era el plazo
mayor era ta martyri ,
pues hizo locos extremos,
verdaderos, ò fingidos,
tales, que evitar pudieron
en mi cruel homicidio.
Por Fisberto, y por mi Padre
se asignò precio infinito
à qualquiera que curasse
mis penosos desvarios.
Entre muchos que vinieron,
à uno aquesta joya miro,
que mi amante en un festin
pudo obtener al descuido.
Veola, y conocela fue
tan igual rezo ijo,
que ignoro qual fue primero,
pues todo fue à un tiẽpo mismo.
Al Medico le pregunto,
por donde la joya vino
à su poder, dando muestras
como mi corazon quiso
al sugeto q e la dì,
aunque èl no tuvo aviso.
A esto me respondiò:
sabe señora, que tuvo
al dueño de aquesta alhaja,
quien por amarte està vivo;
pues dice, que no se muere,
por no faltar al divino
celestial dueño, que influye
en èl milagrosos rios.
Y que por respeto tuyo
vivia, yo te lo afirmo,
pues sufria tales penas,
y daba tantos suspiros,
que le acabaran, sino
adorara tus desvios.
Con estas, y otras razones
supo cambiar à propicios
Astros contrarios, que fueron
constantes de mi mal signo.
Para dar tiempo, que amor
usasse de sus cariños,
y que me tenga por loca
mi Padre, me determino.
Tan bien lo fingiò el afecto,
como el efecto lo ha dicho;
pues suspendiendo mis bodas,
me traen à este Castillo,
Por aquella oculta boca
de una mina, que ha servido
de passar al Panteon,
ò Mausoleo, que herido
de las edades del tiempo,
desmantelado se ha visto.
donde mi amante aguardaba
de mi un favorable aviso,
fue el criado à darle cuenta
de todo lo que te he dicho,
y para que no lo errasse,
enseñarle este camino.
Que se logrò su deseo,
y el mio, ya has conocido,
como tambien de mis ansias,
hasta

hasta lo mas escondido.
Y pues tu palabra has dado,
jurando por los divinos
transparentes promontorios
de ampararme en mis delicios,
por nuestra amistad, amiga,
por el parentesco, pido,
prima mia, que lo hagas;
que si como yo te has visto
enamorada, no dudes,
que por ti hiciera lo mismo:
Para que tu amor me deba
lo que alcanzar no he podido,
quando el amor me abrassaba,
siendo cuerda en el juicio.
Y aunque mi demencia algo,
siendo loca ha conseguido,
cumple tu lo que prometes,
y todo serà cumplido.

Marg. No solo, hermosa Sirena,
la palabra he prometido,
pero mi vida consagro,
con ella puedo servirtes,
pues la riesgara, por dâr
à tus delicias principio.
No es tan dificil la empressa,
ni tu mal tan infinito,
porque son glorias à vista
de tantos tormentos mios.
Sabe, q̃ aunque no me quexo,
muero de amor tan impîo,
q̃ aun no dâ aliento à la lengua
para que alivie en suspiros.
Quando venia à Polonia,
por Suecia hice camino,
y passando la eminencia
de un enmarañado risco,
los criados se perdieron,
ô erré de la senda el tino.
Y como los brutos tienen
à veces mejor instinto,
ya que con voces no pudo,
con acciones me lo dixo.
Ya en aminar perezoso,
ya en parar su curso altivo,
ya en querer volver atras,
conociendo su peligro.
Yo discurriendo pereza,
lo que era lealtad, y brio,
como nacida en la silla,
c'a è los pies al estribo,
danadole bastante tienda,
y mirandose le herido,
con tal rigor, de la espuela
no solo saltò de un brinco
un engañoso arroyuelo,
con quaxado crystal frio;
sin que rompiesse los aires
otro Pegaso ser quiso,
que al instante que el tridente
tocò el golfo crystalino,
para empezar à correr,
alas le prestaba el Nilo,
precipitado me huviera,
si al brillante, y duro filo
de un valiente, hermoso Joven
no se postraràn sus brios.
Mejorème de aquel susto,
y entre sus brazos me miro
con nueva vida, mas èl
con el aliento perdido,
con mal formadas razones,
y con turbados avisos,
recobrando los acentos,
de su amor, à darme indicios
empezaba, quando llegan
todos los criados mios.
Con nueva causa suspenso,
al ver que yo me despido,
se queda; pero mi pecho
se mostrô alli agradecido,
tanto, que inferir bien pudo
passabamos un mal mismo:
yo me vengo, y èl se queda,
y ambos sin saber quiê fuimos;
Con que discurre tu ahora,
quan mayor es mi martyrio,
pues muero sin esperanza,
y muriendo siempre vivo.
Pues vivo amando en extremo,
â quien darme vida quiso,
y sin querer, por querer,
de mi vida cortò el hilo.

Sir. Aun mas, Margarita, siento
tus rigores, que los mios:
supuesto, q̃ el bien que adoro
del Rey de Suecia es primo,
consiguiendose mis bodas,
harè, que passes conmigo
â Suecia, por si acaso

el caso, y el fingido
cuidado nuestro descubre
esse amante que te ha herido.
Marg. Pues à mi cuidado dexa,
que al Rey tu padre, y mi tio,
dirè c mo sè curar
de aqueste tu mal prolixo,
y que en dos dias harè
estès buena, como fixo
juramento haga, de
cumplir lo que yo le pido.
Sir. Dices bien, porque mi padre
tanto desea mi alivio,
que pleytesia harà
de hacer lo que tu servido
huvieres. *Mar.* A Dios, Sirena.
Sir. A Dios, divino prodigio,
Mar. Ya se acabaràn tus ansias:
Sir. Yo à las tuyas darè alivio.
Mar. Los Cielos oigan tus voces.
Sir. Y ellos te abran camino
Las dos. Para que todas sanemos
de la herida de Cupido.

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe, y Parola.

Par. Es posible, señor mio,
que no tenga Vuestra Alteza
entre las horas del dia
alguna que le divierta?
Princ. Seràn mis males eternos;
infinita mi tristeza,
porque vivo amando à quien
no vè padecer mis penas.
Y aun es mayor mi dolor,
pues no sabe, que por ella
padesco, sin ser presisso,
que sin que lo sepa, muera.
Fue tal el encanto, que
mi sentido tuvo al verla,
que se fue el tiempo en beber
de tal Aurora las perlas.
Y por no dexar lo mas
por lo menos, sin que sepa
quien fuesse, cortò los vientos;
dexando el alma suspensa.
Apenas me recobrè,
quando mis voces ligeras
p ocuraban alcanzarla,
viendo no pueden, se empeña
la vista, pero el dolor
de que la pierde, la anega.
A los suspiros apelo,
y aunque de los mas se puebla
de Eolo aquesse Imperio,
y de Aves essa esphera,
considerandose humanos,
no es mucho violar no quieran
desta deidad el sagrado,
que hasta los Astros veneran.
Lo que empezò tan violento,
ya es en mi naturaleza,
pues sino me qu xo muero;
y en fin, me alivian las quexas
Par. Pues en Polonia te hallas,
Corte que todos celebran
diviertante tus deidades,
agradente sus bellezas.
los regocijos que hacen,
por estàr la Infanta buena,
y casarse con Fisberto,
que toda la Corte es fiestas.
Si todo aquesto no basta,
alegre ponte siquiera;
porque vendrà Margarita;
que dicen sanò à Sirena
su prima, que padecia
el mayor mal de demencia;
de hipocondria, y letargos,
parasismos, y tristezas,
dicen es su habilidad
la mayor, pues sanò à esta.
Y tu padre, por si acaso
con tu mejoria acierta,
aqui te invia, y no dudo
quedes sano à su receta.
No son tan grandes tus males:
tienes mas que una perpetua
locurilla natural,
mezclada con la tristeza,
aquesta siendo el principio
por donde la otra entra?
Y aunque contra ti el refran,
que quien de locura enferma,
tarde, ò nunca sana, esta
si se cumpliere, paciencia.
Pr. Porquè à Polonia, mi padre,
ha de inviarme por fuerza,
si allà no tengo de ir?
No han de poder sus violencias
contra mi gusto, y mi amor,

el sacarme de Suecia.
Par. Hechos son los toros, malo,
que se ha quebrado la cuerda;
què he de hacer, pese à mi suerte
no toque en mi la vihuela.
Princ. Como vos estais aqui
no he dicho que os vayais fuera?
Par. Cierto que no lo havia oido,
que soi serdo de una mue'a.
Pr. Pues què aguardais? id os presto.
Par. Itarse, que no son bestias,
sino me voi, aqui puede
el romperme la cabeza.
porque es dadiva de locos;
si me voi, â riesgo queda:
obro como bueno criado.
Princ. No os vais?
Par. Mui malo es el tema *ap.*
del sermon, y de quedarme
con salutacion acuestas.
Como he de irme, señor,
si esti coxo desta pierna,
que me la quebrè ayer tarde?
Princ. Villano, de a manera
harè te vayas à dàr
en el otro mundo cuenta.
Vase el Principe detràs de Parola, y salgan el Rey. Fisberto por un lado, y por otro Sirena. Margarita, y Lucindo.
Sir. Otra y mil veces, amiga,
lo que ha passado me cuenta.
Marg. Otra vez, prima, te digo,
que tu padre me diò cierta
palabra de hacer lo que
mi suplica le pidiera;
y assi, estàr segura puedes,
de que mi fè le convenga
en la ocasion. *Sir.* No sè como
pagarte tantas finezas.
Rey. Otra vez, Fisberto, os digo,
que serà vuestra, Sirena.
Fisb. El pagar tantos favores
de mi afecto serà deuda.
Rey. Hija, y sobrina, seais
bien venidas, donde vea
dos athlantes de mi vida,
pues que con la vuestra alienta.
Las dos. Ambas, señor à los pies
de vuestra Magestad puestas,
para besar la Real mano,
solo espetamos licencia.
Rey. Levantad, porque mi amor
os estima tan de veras,
que de lo mucho que os quiero
conocerais la experiencia,
Yo he tratado de casar
con el Principe à Sirena.
Sir. Antes de darle la mano,
aquessos Cielos pluguiera,
à no haver otro remedio,
que al duro azero muriera.
Què dices de aquesto, prima?
Marg. Dissimula, pues es fuerza.
Rey. Esto supuesto, me escribe
el grande Rey de Suecia.
cuyo Principe en Polonia
està ya, que la demencia
de su hijo no ha pedido,
por Medicos de gran ciencia
curarse, y teniendo allà
noticia con la experiencia
que vos, sobrina, sabeis
curar de aquesta dolencia,
me encarga, que assi lo hagas;
porque agradecido sea,
por no caber otra paga,
que del gran Principe ofrezca
la mano, para que esposa
entre tus brazos se vea:
no es mui pequeña la paga,
que una Corona te espera.
Marg. La dexàra siendo mia, *ap.*
porque mi alvedrio fuera
el que reinasse, y mi gusto,
que mas estimo â Sirena,
à las dos influye hados
de una misma errante Estrella.
Sir. No hai sino dexarlo al tiempo,
que èl nos darà la defensa.
Luc. Lo mejor es acabar
con aquesse de Suecia,
pues en las manos ahora
no mala ocasion te espera;
De Responsos, y atahudes
lienale tu la receta,
y hacer que trague la cura;
ahora quiera, ò no quiera.
Fisb. Al entrar dixo un criado
del Principe, que licencia
aguarda para venir

à Palacio, porque puesta
en execucion la cura,
quanto antes se fenezca.
Yo todo aquesto procuro, *ap.*
por no poder â Sirena
dar la mano, hasta que juntas
las de Margarita sean
cō el Principe. *Rey.* No es justo;
que el Principe à casa venga
estando malo; y assi
tu sobrina, con Sirene,
que no es razon sola vaya,
ir puedes; y advierte sea
con cuidado. mas no tengo
que decir, pues lo interessas: *vs.*
Isb. Aih, Sirena, cada dia *à p.*
mas tas incendios me queman!
cumpla el plazo mi fortuna:
Dios guarde à V. Altezas. *vs.*
Luc: Lindas han quedado ustedes,
sin visitas, y compuestas,
pareceis Ninfas de marmol.
Sir. Margarita, prima, dexa
que dal rigor de mi padre
todos mis sentidos vuelvan.
Marg. Razon tienes de quexarte;
pero si bien consideras
mis confusiones, exceden
â las tuyas con excelsa
magnitud, y oye si quieres;
la causa, y tu me aconseja,
De que en fortunas de amor
la mia â la tuya exceda
en lo cruel, ya lo sabes,
pues sin esperanzas pena.
Mas discurramos las dos,
para salir bien de aquesta
del Principe enfermedad.
què he de hacer porq̄ si intenta
mi mano à sanarle, como
sin tener en esto ciencia,
puede quitarle la vida,
è inhumana sacion fuera.
Si digo, que yo no entiendo
desto, se hace manifiesta
tu fingida enfermedad,
y todo à perder se echa.
Luc. Executa mi consejo,
y veràs cōmo no yerras.
Sir. Que es tu consejo nos dâ.
Luc. Escucha, porque lo sepas;
Mirad, soi de parecer,
que aqueste Principe muera
à manos de tu ignorancia.
que no sera la postrera
vez, que à manos de Doctores;
y pluguiera â Dios lo fuera,
los que estàn buenos, peligran;
y aun sin peligro se quedan.
Con esto del susto sales,
y en tu libertad te quedas.
Marg. Es como tuyo el dictamen.
Qual es, prima, tu sentencia?
Sir. Que vamos a verle ahora,
que el pulso tòmes, y venga
à su mal, ò no recetes
un jarave, que no sea
dañoso, despues cordiales,
y algunas demâs recetas,
con que no corra peligro,
sino sana la respuesta
està en la mano, diciendo,
que incurable es su demencia.
Ma Mui biē dices, prima, vamos. *v.*
Sir. Por si Valadron viniere,
en la antesala te queda,
Lucinda, y que no se vaya
le diras, hasta que vuelva. *vs.*
Luc. El obedecerte es dicha,
quando en mi no fuera deuda:
para aguantar esta cura,
Dios, Principe, te dè fuerzas,
pues irâs al otro mundo,
si el Cielo no lo remedia. *vas.*
Sale Parela.
Par. Malditas sean las casas
donde no habitan mugeres,
que por mucho que se barran,
limpias nunca pueden verse.
Un instante no he parado
en componer trastes, desde
que avisò el Rey, que Sirena
con Margarita acà viene.
Acabò, pues, de barrer
la Regia ante-sala deste
aposento de mi amo,
donde aguarda, como suele,
Yo temo, que han de llevar
folios las innocentes;
en dandole el mal, que sean

Rey.

Reyna, mi amo no atiende.
Ni à la Infanta, ni à la Dama,
por quien dicen, q̃ el se muere,
pues creo, que han de llevar
recios, y limpios cachetes:
aunque sea à Margarita
la que cura. *Salen Sirena, y Margarita.*
Sir. Diga, es este
del Principe de Suecia
el quarto? *Par.* Mi Reyna esle.
Marg. Podrèmos vèr à su Alteza?
Par. Diganme, quien son ustedes?
Marg. Que es la Infanta de Polonia
el mentecato no advierte.
Sir. Como mi Padre no quiso
que con nosotros viniesse
comitiva, por no dàr
murmuracion à la plebe,
no es culpable. *Par.* Ya lo advierto:
y usted, que con ella viene,
no es Margarita su prima?
Marg La misma soi. *Par.* Pues esperen,
irè à avisar à mi amo;
pero mejor es que entren
sus Altezas, y perdonen
las innocencias que vieren,
que como recien llegados —
Marg Bien està. *Sir.* Prima, si deste
caso sales bien ahora,
yo te asseguro, que puedes
ir por el Mundo curando:
Mar. Has visto tan mala suerte? *vans.*
Correse una cortina, y se verà el Principe sentado, mui triste.
Princ Si la humana Arquitectura
es precisso ya se quiebre:
si el vital estambre corta
cuchilla que tanto hiere;
para què el Rey de Polonia
tan malos tratos dàr quiere
à la hermosa Margarita,
à quien es fuerza desprecie
por aquel bello impossible,
que adoro sin conocerle?
mas en llegando à este punto
todos mis delirios crecen,
los sentidos se enagenan,
y el corazon se estremece:
ya que el alma me has quitado,
podrè saber, di, quien eres?
Dent Sir. Si, Margarita, dixo aqui
el Principe el quarto tiene.
P. Esta voz, aũ dicha acaso *Levãtase*
me alivia, aunque me suspende.
Tu, deidad, la que respondes,
aunque no seas quien mueve
mi vida: à mis ojos, di,
querràs ponerte presente?
Dent. Marg. Ya voi, porque sin tu luz
la Luna no resplandece.
Princ. De esta voz todo mi alivio
parece que està pendiente!
mas aquestas son fantasmas
del deseo, que hace siempre
realidades, los que son
para dàr alivio entes
de razon, que dàn objectos
impossible por deleite
Vuelvo à sentarme, y à dàr *Sientase.*
nuevas causas, à mi muerte.
Salen Sirena, Margarita, y Parola;
Par. Vuestras Altezas se lleguen,
que de su mal està quieto.
Sir. Mal hallado con sus ansias,
solo ha quedado, y suspenso.
Marg. Lleguemos à hablarle, prima:
Vuestra Alteza; mas què veo!
el gozo de haverle visto. *Desmayase.*
ha embargado en mi el aliento:
Pri. Quien aqui? Pero què miro! *Levantase*
que es verdad, y no lo creo,
Sir. Con tan impensado caso
soi inanimado yelo!
Princ. Ya con suerte tan dichosa
todas mis penas huyeron.
Par. Quien entenderà estas cosas?
O estoi yo borracho, ò sueño
Esto es cosa de Doctor,
porque està bueno el enfermo.
Princ. Pero aun desmayada yace!
Perdonad, señora, el yerro,
y dadme licencia, que
los suspiros de mi pecho
vuelvan la deidad hermosa,
de quien es alma dueño.
Salen Fernando, y Valadron de rebozo;
Fern. Què aqui te dixo Lucinda
que Sirena estaba? *Val.* Elo.
Por Christo, que la enamora!
Que ella le responde es cierto.

Fern;

Fern. Calla, no agravies al Sol,
que son locos devaneos.
Sir. Señor Principe, advertid:
Pri. No tengo q̃ advertir, viendo
que la luz le falta al mundo,
quando se eblcurece el Cielo.
Fer. Esto es verdad â q̃ aguardan
los tigores de mis zelos,
q̃ no castigan essatos *Salen.*
con locos atrevimientos?
Mueran todos los que intentan
violar mi honor. *Val.* Ea, â ellos,
y no repares en que
haya plegarias, y ruegos.
Tri. Por despojo de mi espada
quedarâ tu atrevimiento.
Sir. Fernando, esposo, mi bien,
advierte - *Fer.* Ya me suspendo,
por ver, que de essa hermosura
que en tus brazos, sin aliento
està, pudieron nacer
mis desesperados zelos;
tambien, porque tus palabras,
para mi tan dulces ecos,
son remoras, que detienen
amago deste instrumento.
Y tambien, por vèr presente,
si a vista, ò el deseo
no me engaña, que es mi primo
el Principe. *Prin.* No mi afecto
al veros, Fernando, puede
dexar de abrazaros. *Par.* Bueno,
pues se acabò la pendencia,
y ya se ausentò mi miedo.
Val. Malo, que paces se hacen,
y no se cumple el deseo
de sacudirle al criado,
que me ha temido por cierto.
Fer. Què causa à Polonia puede
haveros trahido? *Prin* Luego
de mis passadas fortunas
os dirè, que ahora apelo
à librar mi vida, que
pendiente de aquesta tengo.
Sir. Advierta, pues, V. Alteza,
que importa guarde el secreto,
de que mi primo no sepa,
q̃ es Fernando el q̃ estais viendo.
Princ. Luego vuestra prima es
Margarita? Albricias, alma,
que hallando lo que buscaba,
mas divino es el objecto. (teries
Mr. Aih de mi! *Fer.* Todo es mysterio
lo que en tus acciones veo:
pues unas veces alegre,
y en otras triste os contemplo.
Princ. Porq̃ esta esquiva Diana,
esta hermonsissima Venus,
esta fugitiva Dafne
es por quiẽ padezco, y muero.
Mar. Por què, amor, eres cruel,
quando tan propicio el Cielo
â mis contrarios naufragios
promete seguro puerto?
Sir. Margerita, prima, vuelve,
no desmaye assi tu pecho.
M. Aquestos desmayos, solo â ell
los ha causado el contento
de vèr al Principe, à quien
adora tan firme el pecho.
Pr. Yo dixe el dia que os vi,
señora, quedè tan ciego,
y tan loco de amor, que
â su harpon huviera muerto,
si mi suerte no me diera
la ocasion aqui de veros.
M. Pues yo mi prima es testigo,
pues ha oido los lamentos,
que amante daba, y no ignora,
que sois vos la causa de ellos.
Val. Con que de un error estàn
todos alegres, y buenos,
solo yo quedo en ayunas,
pues de Lucinda no pruebo.
Par. Gracias à Dios, q̃ mis ojos
una vez te han visto bueno.
Fer. Ya, bellissima Sirena,
mi corazon de los riesgos
puede assegurarse? *Sir.* Si,
que en lo que toca al deseo,
hijo de mi voluntad,
solo adorarte es su obsequio:
mas ya sabes, que mi Padre
intenta, que con Fisberto
contra mi gusto me case,
aqui, tu busca el remedio.
Fer. Morirà Fisberto, y todos
los q̃ intentan, poco cuerdos,
contra mi gusto oponerse,
que solo para esse efecto
â mi padre tengõ escrito
â Ferrarà, porque luego
entre atrassando en Polonia,
con tal papulofo estruendo
de Marte, que à sus pisadas
venga aquesse campo estrecho.
Sir. Esso si, todo se arruine,
que por ti todo lo pierdo:
Y porque esta noche ordena
una mascara Fisberto
de galanes, y de damas,
de mi salud en obsequio,
ir con el Principe puedes,
que no se escusarà creo.
Tri. Quando, Señora, no fuera
siguiendo el hechizo bello
de Margarita tu prima,
lo hiciera â vuestro precepto.
Sir. Pues à las dos en comun
nos toca el agradeceros,
en el nombre de mi prima,
en cuyo amoroso pecho
sè os hallais, porque obligada
le teneis, os lo agradezco.
Fe. Quãdo los rayos nos niegue
aquesse luciente Febo,
amparado de la noche
irè à vèr el dia mesmo.
Pr. Yo irè, señora â vivir,
pues que vivo quando os veo.
Fas dos. A Dios, mi bien.
Los dos. El serviros
es deuda à vuestro respecto.
Sir. Venid, ya que es esto cauda
de estaros viẽdo mas tiẽpo. *vã.*
Val. Usted se và sin hablar
palabra, señor mancebo.
Pa. Diga sumerced, si tiene,
q̃ mandarme. *Val* Mucho tengo.
Pa Mande, porque le obedezco.
Val Pues venga detràs sirviẽdo.
Pa. Què esto sufa! yo le mato
con el virginal azero.
V. Què me respõde el grã simple?
Pa. Digo, señor, q̃ obedezco. *vã.*
Salen el Rey, y Fisberto de gala
con mascarillas quitadas.
Fisb. Señor, V. Magestad
està con el lucimiento
de las galas, que desmiente

la edad el garvoso cuerpo.
No en el luminoso carro
sale tan brillante Febo,
pues la juventud de Adonis
invidia vuestros alientos.
Rey. El vestir aquestas galas,
assistir à este festejo,
mas que apetito del gusto
son disfraces de mi afecto;
porque esta noche la mano
à Sirena, ò gran Fisberto,
de Chipre Principe invicto,
haveis de dàr; y à esse tiempo
el de Suecia à Margarita,
mi sobrino, porque atento,
y agradecido, por ser
ella quien le ha puesto bueno,
con animo al festin viene
de unir sus dos castos pechos.
Mas, pues, del sarao el ruido
se acerca, â unirnos con ellos
por aquesta puerta vamos.
...ib. Mi obediécia es tu precepto. *y*
...ent. cant. Ya los eclypses dicen
de lucientes Antorchas,
que Astros Extrangeros
este Emisferio cortan.
Salē todos cō sus damas, en forma de Sarao, Fernādo cō Sirena, el de Suecia cō Marg. y los demás como siguē, y antes de atravessar el tablado digā los versos siguiētes, todos con mascarillas.
Què cinco flechas de nieve
A Sirena.
produzcan tantos incendios!
Mucho el Principe nos mira:
una desdicha temo.
Què gusto, si amor me lleva!
Como influyen tus luceros!
...b. A Sirena he conocido
...un joven Extrangero:
...duda por mi le tiene;
...s que empieze el festejo
...è logrò la fortuna.
...do brillante de su Cielo,
...por la otra puerta, y cātā dēt...
...a. Pues cō nubes se ocultā
...cientes Auroras,
que se disfraza
el amor entre todas.
Salē Fernādo cō la espada ē la mano, y de la otra Sirena, y Fisb. riñēd.
Fisb. En vano buscais defensa,
quando me alientan los zelos.
Fer. A mi me anima el saber,
que de aquesta dama dueño
no ha de ser otro en el mundo,
sino es yo; esto supuesto,
la vida rendid en pago
de tan grande atrevimiento.
Salē el Rey, y todos cō las espadas en mano, y el Rey quitādose la masc.
Rey. Como en mi sacro Palacio
tan desleales extremos
se hacen? Parad las armas,
y los rostros descubiertos
dexad. *Pr.* Mi primo es cō quié
ha sucedido el empeño,
y es mayor si le conocen;
y assi descubrir no quiero
la cara, que desta forma
ponerme â su lado intento.
Descubrense todos, menos Fernādo el de Suecia, y Sirena.
Fer. El de Suecia mi primo, *ap.*
es el que se oculta al negro
cendal, y con sus acciones,
que por mi se arriesga veo.
Sir. En lance tan rigoroso, *ap.*
què intentas hacer, supuesto,
que en descubrirte, Fernando,
te amenaza grande riesgo,
y en ocultarte en quilates
excede al riesgo el empeño?
Fer. No, hermosissima Sirena,
temas, que aunque deste velo
tus resplandores se encubren,
no por esso sus luceros
dexan de influir en mi
mayor valor, mas aliento.
Rey. Deste disgusto la causa
contad, Principe Fisberto.
Fisb. Passando essa galeria
para ir al Salon Regio,
la fortuna, ò el acaso,
aquesse hermoso portento,
que de lugubres cortinas
oculta el mas bello Cielo,
me ofreció por compañero:
... la Infanta. *ap.*
El mascara que con ella
ahora està, quiso resuelto
oponerse â mi designio,
haciendo lengua el acero;
Re. Aunq me ha aturdido el ver
tan locos atrevimientos,
mas en locura me abrasa,
considerar, que al precepto
que os mandó, q os descubrais,
no deis obediencia ciegos.
Pr. A vuestro lado teneis à Fern.
mi vida, espada, y esfuerzo:
Fern. Es deuda de mi amistad,
aun mas que del parentesco,
y pues tu me ayudas, cosa
en descubrirme ya temo. *Desc.*
Yo soi de Ferrara el Duque,
que abrassandome en el fuego
de la Infanta, à quien adoro,
sabrè morir en su obsequio.
Re. Muera, pues, q diò la muerte
à mi sobrino Amadeo.
M. Matadle pues à mi hermano
quitò la vida soberbio.
Pr. Pues yo soi el de Suecia;
que contra todos opuesto;
al que intentare prenderle
sabrá castigar mi acero.
Sir. Como, Margarita, faltas
al omenage que has hecho
de amparar al de Ferrara
hasta que fuera mi dueño?
Pues es el mismo que hallaste
en el Castillo funesto
de mi amorosa prision,
siendo causa el amor ciego.
Mar. Digo, que tienes razon;
por esso desistir quiero
de mi injusta pretension
contra el Duque; pero mientras
que si me aparto, es porque
el de Suecia resuelto
ampararle determina:
por ser su cercano deudo,
y no puede ver amor
â quien adora en el riesgo.
Val. Miren â que se disponen;
porque si el pulso al azero
tomo tres, ò quatro Requies,
y Parcè mihis recto,

como

M. ... Dest a sab ... laclea
purgas, con que ... y a ... luego
â curfar allà en Bolonia, ...
que es camino del Infierno.
Señores nadie me tema,
q̃ aquì està un Medico ingerto
en gorron Salmanquino,
Gentil-hombre, y Escudero.
Fis. No sè que decir al Rey, *ap.*
por vèr si librarle puedo,
y vengar despues en èl
aqueste abismo de zelos.
Vuestra Magestad, Señor,
bien se acordarà que tengo
interpuesta mi palabra
de darle muerte primero
al de Ferrara; y assi,
el que no se empeñe intento
en prenderle, ni m tarle,
que es injuria de mi aliento.
Rey. Todo queda assegurado,
como el Duque quede presso.
Ha de mi guardia, Soldados,
prended al Duque al momento.
Sa ẽ Soldados, y r ñẽ cõ el de Ferra ra, el de Suecia, Valadrõ y el de Chi pre, que se pondrà à su lado.
Fer. No tan momento serà,
que no sea un monumento,
cambiando este alegre sitio
en un theatro funesto.
Pri. Pues le am paro, no podreis.
Fis. No podreis, pues le defiendo.
Val. No podreis, aunque querais
si yo primero no quiero.
Sir. Amor ampare tu vida,
pues fue causa deste riesgo.
Mar. Amor lo sabrà dorar, *ap.*
pues fue causa deste yerro.
Señor, palabra me diste
de cumplir.
Suenã dẽtro marciales instrumẽ tos, y diga dentro Pardòla los pri meros versos, y cessen de reñir.
Dent. Valgame el Cielo!
quando huyo de un peligro;
con otro peligro encuentro.
Rey. Quien valido de la noche
escandaliza mi Reino?
F. Si seràn estas mis Tropas? *ap*
Val. Pa. Yo ... cõtatè q̃ huyendo

Apenas salir fuera
del Palacio, quando veo,
que Exercitos numerosos
ocupan todo el terreno
de aquesta Plazuela Real,
y à voces vienen pidiendo
al gran Duque de Ferrara,
jurando, que si està muerto,
de arruinar esta Ciudad
â guerra con sangre, y fuego.
Fer. Mira, pues, què determinas,
Pues que te amenaza el riesgo.
Sir. Albricias, corazon mio, *ap.*
q̃ ya amor no es todo miedos.
M. Quiẽ creerà q̃ amor se alegra, *P.*
siẽdo el q̃ à mi herm. ha muerto?
Rey. Que como alces la guerra,
que te vuelvas libre dexo.
Fer. Si otra cosa no concedes,
nunca el irme libre puedo,
pues en la Infanta Sirena
todos mis sentidos tengo.
Rey. Como, si tratada està
de casarse con Fisberto.
Si. Vos señor, lo haveis tratado,
sin que consintiera en ello:
pues mi prima Margarita
sabe mui bien, que primero
alma, y palabra le dì
à Fernando, à quien venero.
Y que mi demencia cuerda
fingi, porque vos resuelto
con èl casarme queriais,
siendo ya el Duque mi dueño.
Y lo que mi prima dixo,
que haviais de hacer en premio
de haverme dado salud,
fue, diesses consentimiento
de casarme con el Duque,
que nuevamente es lo ruego.
M. Pues yo, aũq entõces no supe
que era el Duque el Caballero,
que con Sirena encontrè,
y q̃ â mi hermano havia muerto
pues que le di la palabra,
que se la cumplais espero,
que â mi la disteis, señor,
de hacer lo que mis acentos
os pidieran, que aun q̃ entonces
no lo dixe, que es lo mesmo.
Rey. Bien està.

Y assi, Principe Fisberto;
... lo que passa, y que en mi mano
no està el cumplir mi deseo.
Fis. Yo, señor, vuestras finezas
estimo, y gustoso quedo,
que inclinaciones de amor
no quitan merecimientos.
Val. Sobre gusto no hai dispu-
se dixo por esto mesmo:
Lucinda, tu barba moja,
para que nos afeitemos.
Rey. Pues Sirena, con el Duque
te casa, y con vos Fisberto,
Margarita mi sobrina.
P. No puede ser, que es esp-
Margarita, en que me miro,
y por quien vida posseo.
Fis. Essa serà, si su Alteza
os paga en igual afecto.
M. No solo igual, si aun ma-
pues por el Principe muer-
y por el Principe vivo,
que aunque contrarios efec-
como amor es milagroso
se hallan bien en un sugeto.
Rey. Las dos bodas se celeb-
Fis. Y yo acompañarles qui-
Sir. Esta es, Fernando mi ma-
Fer. Dichoso yo, que el imp-
de Nardos, y de Jazmines
en sus fragrancias merezco.
Mar. En mis brazos os recib-
Pr. Aunque sui indigno del
vuestro mandato me alienta
subirà tan alto cielo.
Pa. Pues q̃ Valadrõ no habla
e sarme con Lucinda quie-
Digo, señora Lucinda,
usted quiere un Escudero?
Val. Vaya el picaro gallina
à formar un gallinero,
y alli ponga su pendon
con sus armas, q̃ es el mie-
Luc. Tu, Valadron, dices bi-
que yo inclinada à tu alie-
mas que medecsas gallina
quiero sabrosos carneros.
P. Buẽ provecho â ustedes
que no les invidio el pre-
Tod. Y el Author pide perd-
à todos de sus defectos.